

## Encarnar la nación. La escritura autobiográfica de Diego Duque de Estrada (1614-1645)

Luis Miguel dos Santos Vicente  
(University of Michigan, Ann Arbor)

Crecía la opinión mía y era público ser español y caballero  
(Diego Duque de Estrada, *Comentarios*, 338)

Los *Comentarios del desengañado de sí mismo* (1614-1645) constituyen una de las más detalladas y complejas autobiografías del Siglo de Oro español. En los más de setecientos folios que llega a alcanzar uno de los manuscritos conservados Diego Duque de Estrada (1589-1647) aborda su experiencia vital con una amplia variedad de registros que convierte la obra en un texto difícil de abordar críticamente.<sup>1</sup> Como señala García Santo-Tomás, el título elegido por Duque de Estrada ya indica que nos encontramos ante una obra que desafía las categorías críticas más convencionales: “Unlike the cohesive nature of terms like *Historia* and *Vida* that appear in some of his peers' memoirs, the word *Comentarios* allows him large degrees of freedom” (83). Esta libertad permite al autor combinar elementos de la narrativa picaresca, la “hoja de servicios”, el diario de viajes, el panegírico, o la “relación de sucesos,” entre otros géneros subrayados por García Santo-Tomás (83). Esta complejidad genérica y estructural puede ser una de las razones para la escasa atención a la obra dentro del abundante corpus de escritura autobiográfica legado por soldados españoles durante los siglos XVI y XVII.<sup>2</sup>

Los *Comentarios* ofrecen una visión extremadamente compleja del autor que es capaz de servirse de moldes sociológicos y literarios que abarcan todas las escalas sociales de su época: desde una vida pícara y marginal en ciertos momentos de su estancia en Florencia (274-77) hasta convertirse en la persona de confianza en la que el príncipe de Transilvania reposa su cabeza antes de morir (362-65), desde el huido de la justicia que es torturado invocando jocosamente a San Lorenzo (122-31) hasta el monje que cambia su nombre por Fray Justo y es elegido vicario general de la orden de Malta para todas las provincias del imperio en su vejez, cuando su cuerpo sucumbe a una progresiva desintegración como consecuencia de los servicios militares prestados a la corona (503-06).

Este artículo parte del presupuesto de que la libertad creadora con la que Duque de Estrada aborda la escritura de su vida tiene un carácter funcional ya que permite al autor servir de un amplio número de recursos posibles para presentarse a sí mismo como soldado y español ejemplar. A lo largo de las siguientes páginas analizo cómo los *Comentarios* tratan de materializar textualmente una clara conciencia personal por parte de Duque de Estrada de auto-representarse públicamente como un ejemplo de españolidad a lo largo de su periplo en defensa de los intereses de la corona española. Propongo que con esta auto-representación Diego Duque de Estrada aspira a acceder a

<sup>1</sup> Me refiero al manuscrito 2498, conservado en la Biblioteca Nacional de España. Puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000009799&page=1>>. Salvo indicación expresa, cito a partir de la edición de Ettinghausen.

<sup>2</sup> La bibliografía sobre la autobiografía del periodo es abundante. Entre los estudios panorámicos se encuentran los trabajos de Goetz, Pope y Rodríguez-Rodríguez. Junto a ellos es referencia obligada el número monográfico de *Hispanic Review* coordinado por Spadachini y Talens bajo el título *Autobiography in Early Modern Spain*. Cassol, Levisi y Miguel Martínez han dedicado monografías a la autobiografía de soldados. Aunque la obra de Duque de Estrada es considerada en todas ellas, no ocupa un lugar central en la construcción sus argumentos. Ettinghausen, Green, Juárez Almendros y Sánchez han dedicado artículos cortos o secciones de un artículo a los *Comentarios*. A fecha de hoy, los únicos artículos de extensión habitual dedicados al autor se deben a Croce (*Atti della reale accademia di scienze morale e politiche* 1929) y García Santo-Tomás (*eHumanista* 2011).

espacios que le permitan prosperar o, cuanto menos sobrevivir en medio de la constante volatilidad geográfica que caracteriza su vida. Al mismo tiempo, la imagen que Duque de Estrada proyecta de sí mismo aspira a demostrar la grandeza que la identidad española inspira a lo largo del Mediterráneo y el continente europeo. Bajo estos parámetros, la sucesión de golpes, heridas y mutilaciones sufridas por el autor aparecen como paralelas a la sucesión de derrotas que—tras la retórica del heroísmo—sufren las tropas españolas a lo largo de estos *Comentarios del desengañado de sí mismo*. Desde esta perspectiva, la autobiografía se convierte en una importante fuente testimonial no tanto de realidades históricas como de modelos de comportamiento nacionales que Duque de Estrada trata de imitar y llevar al exceso. Es precisamente este exceso el que evidencia una puesta en escena de modelos de españolidad vigentes en el ámbito de la soldadesca y las ambiciones imperiales a comienzos del siglo XVII español.

Como señala Greenblatt en su estudio seminal sobre la auto-representación pública en el renacimiento inglés, la imagen de uno mismo “invariably crosses the boundaries between the creation of literary characters, the shaping of one’s own identity, the experience of being molded by forces outside one’s control, the attempt to fashion other selves” (3). La aproximación de Greenblatt a la idea de “self-fashioning” o “auto-representación” en la temprana modernidad permite indagar en el carácter performativo de la identidad nacional, algo particularmente notable en la escritura autobiográfica de Duque de Estrada.

En las próximas páginas centraré mi análisis en tres facetas de la auto-representación de Duque de Estrada como como paradigma de soldado español. En primer lugar, abordaré la intersección de ideas médicas sobre el temperamento del soldado con ideales aristocráticos basados en el origen genealógico y la historia nacional. En esta sección trato las implicaciones del énfasis que Duque de Estrada pone en mostrar que el origen aristocrático de su familia le sitúa como alguien de *sangre pura*—es decir, sin ascendencia judía o musulmana. Duque de Estrada se presenta reiteradamente como noble de sangre. Sin embargo, la muerte de sus padres en su infancia le obliga a crecer en un entorno familiar al que no le atan lazos sanguíneos. A partir de las concepciones médicas de Harte de San Juan, analizo el papel de la sangre en los *Comentarios* como sustrato genealógico y también como fluido vital que Duque de Estrada derrama al servicio de la corona española.

La segunda mitad del artículo se centra en la representación que Duque de Estrada hace de sí mismo una vez que el ejercicio de la violencia le fuerza a abandonar la península ibérica. Para ello, centro mi atención en la forma en que la materialidad de la vestimenta y las acciones militares son presentadas como índices de españolidad. Al analizar el uso de ropa española más allá de la auto-representación de Duque de Estrada señalo los límites en la concepción de la identidad española que subyace en sus *Comentarios*. Asimismo, considero la tensión entre la valía de nobleza individual a partir del origen genealógico o de las acciones personales a partir del *Gonzalo* de Juan Ginés de Sepúlveda (1523) y la evolución de las ideas españolas sobre la llamada “pureza de sangre” hasta su manifestación en la escritura autobiográfica de Duque de Estrada. Como resultado de este análisis, concluye que los *Comentarios* constituyen una muestra del alcance de las ideas sobre la vida del soldado como vía como obtener reconocimiento social a través de la obtención de fama y nobleza por el propio mérito.

## La sangre derramada: entre la genealogía y la violencia

por seiscientos años antes que sus antecesores se hiciesen cristianos en Málaga y Granada, los míos estaban hartos de ser generales y emparentar con lo mejor de España. (Diego Duque de Estrada, *Comentarios*, 272)

En un espacio mediterráneo y europeo marcado por la competencia entre naciones tratando de consolidar su posición, la autobiografía de Duque de Estrada muestra los hechos de armas como una constante biográfica que se pone en juego no sólo la supervivencia sino también la fama. Esta fama puede prevenir la amenaza insospechada, la traición, la vulnerabilidad del sujeto frente a la inestabilidad de un entorno que le ata a constantes cambios e inesperadas vicisitudes. Dentro de los rasgos de ‘españolidad’ que articulan la búsqueda de la buena fama por parte de Duque de Estrada, el origen genealógico de su persona juega un papel insoslayable. La importancia del origen genealógico para prosperar en las sociedades europeas del siglo XVII alcanza un grado de desarrollo aún más intrincado en la península ibérica como consecuencia de las leyes que limitaban el progreso social de aquellos individuos entre cuyos ancestros se encontraran judíos o musulmanes conversos. Como señala Hernández Franco

La sangre limpia, la sangre que *mutatis mutandis* pasará finalmente a considerarse sangre española [...] se ha convertido en un valor esencial, dominante y reputado; por más que una parte de la cristiandad llame a aquella sangre marranítica, como ocurre en Francia y en los territorios de la península italiana cuando se quiere afrentar a los españoles. (35)

En su constante vagar por los más diversos territorios europeos, Duque de Estrada se expone de manera continuada a la necesidad de reafirmar la pureza de su sangre como forma de evitar cualquier asociación con lo que Hernández Franco refiere como “sangre marranítica,” aquella atribuida a los descendientes de judíos y musulmanes como consecuencia de un proceso de racialización de la diferencia religiosa característico del tránsito a la modernidad en la península ibérica durante los siglos XV y XVI.<sup>3</sup> Como sugiere la cita de Hernández Franco, la reafirmación de su origen familiar por parte de Duque de Estrada responde a una doble presión. Por una parte, es dependiente de la construcción de la identidad aristocrática en la península ibérica presente en textos autobiográficos castellanos desde al menos las *Andanças e viajes* de Pero Tafur (ca. 1454).<sup>4</sup> Ya sea al trascender los bordes de los territorios españoles o en su intento de imponer el control de la corona más allá de la península, Duque de Estrada aborda públicamente la obsesión nacional con la sangre hasta convertirla en carta de presentación. En otras palabras, para poder representarse a sí mismo con éxito como español Duque de Estrada necesita antes que nada representarse como modelo de españolidad.

El peso de la pureza de sangre en las posibilidades de progreso dentro del ejército queda patente en la disputa entre Duque de Estrada y un tal don Pedro por tomar el mando de una compañía en Messina. La disputa con don Pedro sirve de punto álgido y colofón a la novena parte de los *Comentarios*. Este es el episodio narrado con más detalle de entre todos los que le suceden en lo que Duque de Estrada describe como “el desdichado año de 1621, en el cual me sucedieron

<sup>3</sup> Sobre este punto pueden consultarse los trabajos de María Elena Martínez y Nirenberg.

<sup>4</sup> Beceiro Pita ofrece abundante información sobre la articulación de la identidad aristocrática a finales de la edad media. Ochoa Anadón aborda este problema a propósito de la obra de Pero Tafur.

tantas heridas, encuentros, la muerte del maestro de campo mi suegro, y esta última desgracia, principio de tantas” (273).

Antes de narrar el episodio, Duque de Estrada enumera sus servicios bélicos en lugares tan distantes como Constantinopla, Sapienza, La Goleta, Patmos y Alejandría como muestra de su propia valía para el puesto (270-71). A esta amplia geografía de servicios prestados suma la narración con más detalle de una rebelión popular en Messina, suceso por el que se lleva varias heridas: “por guardar de una pedrada al general [Don Diego Pimentel], que le venía a la cara, me fue dada otra en el estómago, que eché sangre tres días, otra en el tobillo y otra en la guarnición de la espada, que, saltándome a la cara, me hirió en el labio” (269). Duque de Estrada utiliza la sangre derramada en esta y otras batallas como argumento para reclamar que la compañía quede a su cargo: “Que sea más valiente soldado se conoce en que, cuando yo estoy derramando mi sangre en servicio de Su Majestad con tantas hazañas que le quitan y me dan estos cargos, él se queda con las putas y curándose del mal francés” (273). Los fluidos corporales oponen radicalmente la valía de los dos candidatos. Según el autor, mientras él vierte sangre por su rey, Don Pedro vierte su semen en el cuerpo enfermo de las prostitutas. A la contraposición de “sangre” y “semen,” Duque de Estrada suma un carácter nacional. Mientras que la supuesta sífilis de don Pedro es descrita como “mal francés,” su propia sangre es descrita en los términos de validación nacional de la ideología de la “pureza de la sangre”:

Por seiscientos años antes que sus antecesores se hiciesen cristianos en Málaga y Granada, los míos estaban hartos de ser generales y emparentar con lo mejor de España, y si no tengo títulos es porque los míos han gastado la hacienda en servicio de su rey, y los suyos los han comprado abogando causas. (273)

La denuncia de la sangre nueva de Don Pedro se opone a su propia genealogía a partir de un criterio exclusivista—resultado de una racialización de la diferencia cultural—de la identidad nacional. Al cuestionar la ‘españolidad’ y nobleza de su rival, Duque de Estrada infamia tanto su sangre como sus acciones sugiriendo que el compromiso de don Pedro con España se ve manchado por anteponer el poder del dinero y el placer sexual a la voluntad de sacrificarse por el rey.

El exceso sanguíneo de Duque de Estrada responde al temperamento del soldado según las teorías humorales operativas en la península ibérica durante la temprana modernidad. En su *Examen de ingenios para las ciencias* de 1575, Juan Huarte de San Juan señala que “si el hombre se pone a imaginar en alguna afrenta que le han hecho, luego acude la sangre arterial al corazón y despierta la ira y le da fuerzas y el calor para vengarse” (110). La disputa por el control de la compañía vacante muestra el humor sanguíneo idóneo para que el soldado realice actos que reafirmen su nobleza.<sup>5</sup> La auto-representación de Duque de Estrada como soldado ejemplar necesita del sostén genealógico para mostrar que la sangre que vierte por el rey y sus superiores no es sólo abundante sino también noble. Como señala el propio Huarte de San Juan:

---

<sup>5</sup> Bellater Rodríguez va más lejos en su interpretación de la posición de la obra de Huarte de San Juan ante la identidad nacional española. Basándose en la recuperación de Huarte de la tradición del *laus hispaniae* inaugurada por Isidoro de Sevilla, considera que “ataviado con un ropaje científico, el *Examen* se inserta en el debate y las polémicas que acompañan a los conflictos de la monarquía de Felipe II con los territorios, reinos y no hispanos. La afirmación *científica* de la superioridad de la nación española garantiza la justicia de su causa” (166-75, cita en 169).

Todas cuantas noblezas ha habido en el mundo y habrá, han nacido, y nacerán, de peones y hombres particulares, los cuales con el valor de su persona hicieron tales hazañas que merecieron para sí y para sus descendientes título de hijosdalgo. (288)

Si bien Duque de Estrada señala la pérdida de los títulos familiares “porque los míos han gastado la hacienda en servicio de su rey” (273), éstos no dejan de abundar entre sus ancestros y relativos. En la dedicatoria inicial a Pedro Águila, afirma que su padre “tenía algunos papeles de nuestra nobleza, copia de las escrituras que están en el Archivo de Simancas” (77). Los propios *Comentarios* comienzan con una supuesta copia de información oficial con el fin de ensalzar y dar credibilidad al origen aristocrático de su persona:

Origen de los Duques de Estrada de los emperadores romanos, de quien después descendieron los Águilas [...]; copiado de las escrituras del archivo de Simancas, del Nobiliario de España, en la parte que trata de la nobleza de las montañas de San Vicente, y de el tratado de Luis de Mármol [...] como también de un libro intitulado *Grandeza de la ciudad de Ávila*, compuesto por el padre Fray Luis de Ariz, monje benito, el discurso del cual trata largamente de esta descendencia y hazañas de esta casa. (ed. Gayangos, 1)<sup>6</sup>

Al vincular a su familia con la montaña asturiana de San Vicente, Duque de Estrada reafirma su origen de cristiano viejo, su sangre sin huella de ancestros judíos o musulmanes que cuestionen su españolidad. No obstante, los orígenes genealógicos de Duque de Estrada están marcados por la misma itinerancia que sus propios avatares por los espacios mediterráneos y europeos en los que se está poniendo a prueba el poderío militar del inestable imperio español.

El primer ancestro mencionado por Duque de Estrada en la presentación de su linaje familiar es un supuesto sobrino del emperador romano Marco Aurelio que gobernara la ciudad de Águila, en Túnez, hasta que “sobreviniendo el referido Caim Halifa con trescientos mil bárbaros, y hallándose tan desprevenido como poco fiado de los naturales determinó dejar la poseída ciudad” (80). La inconsistencia histórica de yuxtaponer un sobrino de Marco Aurelio (121-180 d.C.) con la invasión musulmana del norte de África a finales del siglo VII sirve a Duque de Estrada para vincular sus orígenes familiares con las concepciones contemporáneas de España como una monarquía con aspiraciones imperiales en oposición al poder musulmán del imperio otomano. Al mismo tiempo, la amenaza musulmana a sus ancestros africanos reproduce los valores destructivos asociados a la amenaza simbólica de la sangre musulmana sobre la población española.

La reconstrucción de la genealogía de los Duque de Estrada continúa su periplo en Brabante y Clèves desde donde sus ancestros—ya Duques de Gueldres y Condes de Suften—se habrían trasladado a la península Ibérica “por casamiento de una Infanta de León, de quien descienden los Duques de Estrada, fueron heredados en las montañas, como adelante se dirá, conservando en la referida montaña, llamada de San Vicente, su casa y su solar antiguo” (81). Este recorrido genealógico lleva a Duque de Estrada a vincularse con la resistencia visigoda a los musulmanes en la geografía asturiana.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> La cita procede del íncipit incluido en la edición de Pascual de Gayangos y eliminado por Ettinghausen sin dar explicación para ello. Respeto la ortografía de Gayangos. Dos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de España incluyen este mismo íncipit. Ambos manuscritos están disponibles en la Biblioteca Digital Hispánica.

<sup>7</sup> Hilgarth señala la tendencia a inventar falsas genealogías como consecuencia de la ansiedad provocada por la obsesión con la sangre *pura* en la península ibérica a finales del siglo XVI. En su *Historia verdadera del Rey Don Rodrigo* (1592), Miguel de Luna propone la legitimidad de la conquista musulmana en un intento de cuestionar los efectos de la obsesión dinástica entre la aristocracia española (Hilgarth 151-52).

Las relaciones familiares relevantes para la construcción de la identidad del autor se completan con el traslado del joven al espacio doméstico regido por su padre adoptivo, Juan Gómez de Cisneros. Isabel aparece como elemento discordante en la familia, al tratarse de la única mujer entre los veintinueve hijos varones que, según Duque de Estrada, su “segundo padre” (89) tuvo con sus dos esposas, María de Avasia e Isabel de la Huerta. Gómez de Cisneros ve con buenos ojos la relación de Duque de Estrada con su hija Isabel puesto que “su intento era casarla conmigo, porque en esto mejoraba de calidad y hacienda” (98-99). De este modo, el espacio doméstico de la familia adoptiva sirve al autor de los *Comentarios* Duque de Estrada para realzar su propia nobleza de origen. Al mismo tiempo, la actitud atribuida a Gómez de Cisneros encapsula la delgada línea en torno a la endogamia en la nobleza española de la época. En este sentido, no deja de ser significativa la caracterización de Isabel como “mi hermana y esposa” (110).

Poco después de su compromiso matrimonial, Duque de Estrada sospecha que Isabel mantiene relaciones sexuales con su amigo Juan Zapata de Vargas. La mera sospecha es suficiente para que el Duque de Estrada entre por sorpresa en la habitación de su prometida y asesine a ambos. La consecuente huida de la justicia le llevará a abandonar la península Ibérica e iniciar su vida como soldado de fortuna (101-05). McKendrick habla de “ego-flattering flights of fancy” en su análisis del episodio encapsulando apropiadamente la auto-representación de Duque de Estrada dentro de los parámetros del noble español en defensa de su honra (37). La propia McKendrick ubica la reacción del autor dentro del principio de “legitimate vengeance (conceived of as an instant private justice)” (36). En su exageración retórica el episodio recuerda a las comedias de capa y espada—como señalara Croce—ofreciendo una auto-representación performativa del autor dentro de los parámetros de la literatura de la época y su proyección de la masculinidad violenta como ideal de hombre noble.<sup>8</sup>

A partir del asesinato de su prometida, los *Comentarios* presentan a Duque de Estrada como hombre intrépido y capaz de imponer su propia justicia en defensa de su honor. Esta imagen le sirve para presentarse a sí mismo como genuinamente español en su recorrido por las cortes europeas y virreinales.<sup>9</sup> Sin embargo, esta masculinidad no está construida aisladamente, sino que toma a Isabel como referente frente al cual Duque de Estrada articula su propia españolidad. Al igual que en el episodio de la disputa con don Pedro analizado anteriormente, el autor introduce cuestiona el carácter español de Isabel al caracterizarla como “Cava de esta república” (90). Situada al introducir al núcleo familiar que le adopta tras la muerte de sus padres, la referencia a Florinda La Cava anticipa la trama de traición, venganza y defensa del honor al mismo tiempo que la sitúa en la problemática de la defensa de la nación. Desde las crónicas historiográficas asturianas, Florinda La Cava—hija del conde visigodo Don Julián—había pasado a representar la caída de España frente a los musulmanes como consecuencia de la tentación sexual. Según este mito nacional, tras ser violada por Don Rodrigo, Florinda la Cava acudió a su padre quien facilitó

<sup>8</sup> Croce se refiere a la trama de los amores de Duque de Estrada e Isabel como “una novela sentimental o la trama de una comedia de capa y espada” (cita en Ettinghausen 1982, 13). El simbolismo de la única mujer entre veintinueve hombres incapaces de mantener la honra familiar apunta hacia una probable ficcionalización del episodio e incluso a una invención completa de todo este espacio familiar. Sin importar la realidad histórica de este apartado, estoy de acuerdo con Ettinghausen en la trama que conducirá a la muerte de Isabel es la acción “que pone en marcha la maquinaria de la trama de la autobiografía, un acto heroico propio de un noble, a quien su propia nobleza le obliga a que reaccione impulsivamente y tome venganza por su propia mano” (33). Para más datos que permiten cuestionar la veracidad de la información sobre su núcleo familiar: Ettinghausen 1982, 9-14.

<sup>9</sup> Por ejemplo, al contar su vida al Virrey de Sicilia, quien le dice que “de solas las cosas que yo tengo noticias se puede hacer un libro” (314).

la entrada de los musulmanes en la península ibérica para vengarse del último rey visigodo.<sup>10</sup> Al comparar a su prometida con la Cava, Duque de Estrada asocia su propia caída en desgracia con la vulnerabilidad española frente a la amenaza externa. La mancha que esa invasión supone para el cuerpo social de los españoles en forma de incertidumbre sobre su propio origen puro debe ser restituida por Duque de Estrada mediante la continua representación de españolidad a lo largo y ancho de Europa y el Mediterráneo.<sup>11</sup>

Los esfuerzos militares hacia los que le encamina su huida tras el asesinato de Isabel recrean el conflicto entre la relación sexual ilegítima—Juan Zapata de Vargas, el invasor musulmán—y el ejercicio de la violencia en defensa del espacio doméstico y el territorio nacional. La escritura autobiográfica permite a Duque de Estrada mostrar el avance de recuperación simbólica de su propia identidad como español, manchada por la traición de su prometida. Tanto en la construcción de las acciones que ponen en marcha el ejercicio de las armas como en el origen familiar de su autor y protagonista, los *Comentarios* muestran la tensión resultante de la consideración de la ‘sangre limpia’ como elemento constituyente de la España aristocrática que Diego Duque de Estrada aspira a encarnar.

### Luchar y vestir a la española

Así peleamos los españoles y así ganamos lo que tenemos.  
Miren Vuestras excelencias a Diego mi camarada. (Diego Duque de Estrada, *Comentarios*, 376.)

Juan Ginés de Sepúlveda—conocido por su defensa del uso de esclavos como parte de la colonización española del continente americano—abordó la importancia relativa del origen familiar y las acciones personales como sustratos de la nobleza en su tratado *Gonzado, diálogo sobre la apetencia de gloria*, escrito originalmente en latín bajo el título *Gonsalvs sev de appetenda gloria dialogvs* (1523, en adelante *Gonzalo*). Ginés de Sepúlveda se sirve de la figura de Gonzalo Fernández de Córdoba—conocido como el Gran Capitán por su liderazgo en importantes victorias militares españolas como la conquista del reino nazarí de Granada en 1492, las guerras italianas y la intervención española contra al creciente poder militar de los otomanos en el Mediterráneo oriental. Nájera sitúa al *Gonzalo* como parte de la literatura sobre el *comptentus mundo* en torno a la cual intelectuales españoles de finales del siglo XV y XVI cuestionaron la importancia de las glorias mundanas frente a la vida espiritual (396-97). En su *Gonzalo*, Ginés de Sepúlveda critica el abandono del ejercicio las letras por la nobleza española como motivo por el cual sus logros militares caerían en el olvido. Junto a Fernández de Córdoba, el *Gonzalo* presenta una galería de soldados ilustres asociados con la historia de España, desde la más que cuestionable identidad nacional de líderes militares del imperio romano hasta el propio Gran Capitán.

<sup>10</sup> Grive ha estudiado en profundidad la construcción del mito a lo largo de la historia. Mi caracterización se basa en su resumen de la leyenda (21-23). No obstante, los detalles sobre el episodio varían de un texto a otro. Grieve aborda la utilización del mito de la Cava y la herencia visigótica en el nacionalismo español del Siglo de Oro en 158-80.

<sup>11</sup> Cassol relaciona el movimiento constante de Duque de Estrada por la geografía europea con la inestabilidad de su posición social en constante deambular por un espacio ajeno: “La sua mobilità, oltre che seguire una direttrice spazialmente orizzontale, è caratterizzata anche da una serie di movimenti socialmente verticali privi di linearità, riassunti in un’immagine, quella della ruota della fortuna, che è un ottimo correlativo metaforico del suo irrazionale e continuo cambiare di posizione sociale e livello gerarchico” (192). Esta sugerente aproximación evidencia la falta de control que Duque de Estrada tiene no sólo sobre su recorrido vital sino también sobre parte de su discurso, sujeto a tensiones contrapuestas por su voluntad de apropiarse cualquier modelo prestigioso que pueda realzar su persona y darle notoriedad social.

Más allá de estrategias discursivas para reforzar la idea de una identidad española continuada y transhistórica con origen en la Antigüedad, Ginés de Sepúlveda se sirve de la memoria de líderes militares ampliamente conocidos para señalar la valía del soldado español como ejemplo de virtud y masculinidad. Su *Gonzalo* reconoce en el origen noble un estímulo para equiparse con las virtudes de los ancestros. Sin embargo, señala como mayor virtud la de aquellos que muestran su propia valía personal a partir del ejercicio de la virtud:

[Los que nacieron de humilde cuna] sin la motivación de semejante estímulo para emprender grandes hazañas vienen a menos la mayoría de las veces, pues no consideran infamante para sí mismos pasar desapercibidos debido al humilde origen de sus padres; a no ser que alguno, convencido de que no es determinante para su persona lo que no dependa de él, tuviera la predisposición de ánimo de considerar que la nobleza reside únicamente en la virtud, y se aprestase a afrontar con el más denodado empeño la empresa de adquirir para sí y legar a sus descendientes el renombre que no recibió de sus mayores. Efectivamente, es de sobra conocido que no hay nada más noble, ni más distinguido, nada más resuelto, ni más apropiado para consumir acciones ilustres en cada una de las virtudes que los espíritus de tal naturaleza. (247-48)<sup>12</sup>

En su reflexión sobre las diferentes trayectorias hacia el carácter noble, Ginés de Sepúlveda separa la nobleza individual del origen familiar concibiendo a esta como virtud moral resultante de las acciones individuales. El ejemplo virtuoso de los ancestros nobles sirve como referente para obtener un carácter noble. No obstante, encuentra la mayor nobleza no en ese origen sino en aquel “convencido de que no es determinante para su persona lo que no dependa de él.” Leer el *Gonzalo* frente a la noción coetánea de la “pureza de sangre”—con su articulación ética del lugar del individuo en la sociedad española a partir de su origen genealógico—sugiere que el debate sobre la importancia relativa del origen frente a las acciones en la sociedad española fue más complejo de los valores tradicionalmente atribuidos a la temprana modernidad.

En su ambigüedad genérica, la auto-representación de Duque de Estrada en los *Comentarios* está imbuida de una performatividad masculina que se alimenta tanto de la literatura de la época como de la experiencia personal del tipo de acciones conducentes al avance social en el ejercicio de las armas.<sup>13</sup> Al mismo tiempo, la posición de Duque de Estrada con respecto a su condición de soldado y el origen sanguíneo, genealógico, de su españolidad son indicativos del lugar desde el que concibe la escritura autobiográfica como un ejercicio de validación personal. En palabras de Hernández Franco,

en pleno siglo XVII, el cristiano viejo no es ya tanto un acérrimo anticonverso, aunque adornado de «letras y virtud», como un concepto que retrata mayoritariamente al «vulgo», a los «vajos» [sic], que se sirven de la identidad de cristiano viejo para tener algún honor dentro de una sociedad de honores, ajetreada por reveses y fatalidades. (32-33)

<sup>12</sup> “[iis qui humili loco nato sunt] hi vero nullo tali ad res magnas irritamento excitati iacent plerumque non sibi turpe putantes in paterna obscuritate delistecere, nisi si quis, quae extra se sunt, ad se nihil pertinere ratus ita fuerit affectus, ut nobilitatem in sola virtute positam esse putet, seque ita comparaverit, ut claritatem, quam a maioribus non acceperit, sibi parere posterisque tradere summa sit ope conaturus. Constat enim huiusmodi animis nihil esse generosius, nihil excelsius, nihil ad praeclara in omni virtute facinora petrandam neque proptius neque accommodatius” (247-48).

<sup>13</sup> La asociación del ejercicio de las armas con la masculinidad es una constante de la temprana modernidad española. Un ejemplo de ello es uno de los sermones de Francisco de León, publicado en 1635, en el que acusa a los nobles de haberse convertido en mujeres al abandonar sus responsabilidades militares (Lehfeldt 474).



A través de su escritura, Duque de Estrada trata de situarse a sí mismo como noble tanto a partir de una identidad reclamada de cristiano viejo cuyos títulos familiares fueron perdidos al servicio del reino como por la virtud basada en las acciones reclamada por Ginés de Sepúlveda, junto a otros intelectuales españoles de la temprana modernidad.<sup>14</sup> No obstante, en el ejercicio de reclamar una nobleza de sangre que no puede demostrar, Duque de Estrada evidencia su dificultad para adquirir completamente el estatus de nobleza. En este punto, la sangre material suplementa la ausencia de reconocimiento de su reclamada sangre noble. Al narrar a través de su escritura autobiográfica el derramamiento de su propia sangre, Duque de Estrada aspira a exponer públicamente la sangre de cristiano viejo que su horizonte cultural asocia con la auténtica nobleza. Auto-representando a su autor como hombre exitoso en el ejercicio de las armas y las formas de socialización de la nobleza española, los *Comentarios del desengañado de sí mismo* presentan un recorrido vital que le hace merecedor de un renombre y reconocimiento ganando por sí mismo, tal vez anticipándose a cualquier cuestionamiento de su valía por la ausencia de títulos nobiliarios que corresponderían a su supuesta sangre *pura*.<sup>15</sup>

Duque de Estrada se enrola en el ejército español recién llegado a Nápoles, el 24 de septiembre de 1614, bajo indicación de un alférez que le ofrece su casa tras reconocerle como español (190).<sup>16</sup> Este acto de reconocimiento de la identidad nacional fuera de la península ibérica está forjado en base a la apariencia personal de Duque de Estrada; más concretamente a su vestimenta:

Me arrimé a una columna de Palacio, adonde estaba cerca en una conversación dicho alférez, en cuya sazón llegó aquel caballero llamado Pablo de Bordoy, que me dio la mano al desembarcar, diciéndome: “Amigo caro, ¿cómo salís sin mí?”. Respondí: “Por ver entrar la guardia”. Mirábame Don Cid de Peralta, el alférez, tan de hito en hito que me causó cuidado. Llamó a Don Pablo y preguntóle quién era yo, y díjole lo sucedido en el muelle, a que respondió Don Cid: “En mi vida he visto hombre de su estatura más galán y airoso y que vista con mejor gusto. ¿Sabéis quién es?”. Dijo Don Pablo: “No, pero es hombre de muy buen gesto”. Llegóse el alférez a mí y díjome: “Caballero, ¿es español Vuestra Merced? Pero sí lo debe ser, pues el traje lo dice”. Yo respondí: “Vuestra Merced se ha dado la respuesta a su pregunta”. Díjome “No lo teme a mal, le suplico, que lo pregunto para ofrecerle mi casa y mi vida también. (189)

Al presentar su primer encuentro con oficiales del ejército español tras abandonar la península, Duque de Estrada destaca la importancia de la vista como índice de españolidad. La españolidad de Duque de Estrada es encarnada por sus acciones, su ‘gesto’, sus movimientos estratégicamente orquestados para entrar en el ámbito visual y hacerse reconocible por los soldados

<sup>14</sup> Los trabajos de Beceiro Pita, Hernández Franco y María Elena Martínez demuestran respectivamente el alcance de estas ideas sobre la nobleza en el siglo XV, la metrópoli y la colonia del imperio española.

<sup>15</sup> García Santo-Tomás aborda la representación del ejercicio de las armas en los *Comentarios* desde una perspectiva diferente pero igualmente indicativa de la sociedad en la que están inscritos al señalar la relación de la obra de Duque de Estrada con los debates sobre la necesidad de reformar el estamento militar a través del reconocimiento y la adaptación a diferentes modelos de soldado que convivían en el siglo XVII español (90-92). Por otra parte, la imagen del soldado como modelo de hispanidad tuvo también cabida en el teatro de la época. Un caso significativo es la del de la obra de Lope *El rey sin reino* en la que ensalza a Alonso de Contreras y García Paredes. Para un estudio en detalle del fenómeno véase García Hernán, en especial 247-72.

<sup>16</sup> Véase el apartado anterior de este trabajo.

españoles en Nápoles. Más allá de esta españolidad performativa, la cita destaca el vestido como elemento de construcción de la identidad nacional. Como si de una écfrasis identitaria se tratara, la imagen proyectada por su “gesto” y “traje” se impone a la lengua compartida en el proceso de identificación del recién llegado. Las palabras que Duque de Estrada atribuye al alférez subrayan este desplazamiento desde la comunicación verbal a la visual al mencionar que “el traje lo dice.” La expresión del alférez evidencia el carácter performativo y público de la identidad nacional en los *Comentarios*.

En su descripción de la llegada a Nápoles, la visualización de la identidad nacional abre a Duque de Estrada las puertas de la casa de don Pablo como vía de acceso al círculo de la administración virreinal en Nápoles. Al subrayar su propia vestimenta como rasgo identitario, Duque de Estrada participa de una práctica y estética autobiográfica compartida por otros soldados españoles de la temprana modernidad que recurrieron a la escritura autobiográfica. Tal es el caso de la autobiografía casi coetánea de Alonso de Contreras (1582-1645)<sup>17</sup>. Sobre la que escribe Levisi

la mención a la riqueza de la ropa funciona, pues, como signo externo de lo que Contreras piensa de sí mismo, y gracias a ella puede demostrar de manera indirecta, pero evidente, quién es o cómo se siente la propia valía ante los ojos de los napolitanos en el momento del desfile, y los del lector en el momento del desfile, y los del lector en el momento de la escritura. (174-75)

Tanto la lectura de Levisi de la obra de Contreras como mi lectura de los *Comentarios* apuntan hacia las apreciaciones de Entwistle en su estudio sobre el significado de la representación del vestido en la escritura: “Dress is an embodied practice, a *situated bodily practice* which is embedded within the social world and fundamental to micro social order” (34). La concepción del vestido como “*situated bodily practice*” es relevante a propósito de los *Comentarios* en tanto que permite el análisis de otras referencias al vestido en la obra dentro del ámbito de la auto-representación de Duque de Estrada como sujeto español reconocible y, en última instancia, merecedor de reconocimiento. Abundan en su autobiografía otros ejemplos de este recurso a la vestimenta como índice para situar la identidad como una práctica situada en y sobre el cuerpo y su performatividad. Ya que este tema ha sido abordado de manera profunda y encomiable por Juárez Almendros, me limitaré a mencionar brevemente dos pasajes que evidencian la profunda identificación del vestido con el prestigio nacional de España.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Para un estudio comparativo de las obras de Diego Duque de Estrada y Alonso de Contreras: Ettinghausen (1990). Ettinghausen sustenta su análisis en una oposición entre ambos en términos de diferencia de clase y estilo literario que asocia lo “barroco” con el origen aristocrático de Duque de Estrada y lo “picaresco” con el origen humilde de Contreras. Un estudio detallado de las estrategias discursivas de los *Comentarios* podría apuntar hacia un uso del estilo de Duque de Estrada como instrumento deliberado para proyectar una performatividad pública de clase más que como forma de representación realística. Por otra parte, ayudaría a mostrar influencias notables del género picaresco y autobiográfico en la obra de Duque de Estrada y otras escrituras autobiográficas del siglo de oro español—como la escasamente estudiada obra de Félix Nieto de Silva (1635-1691).

<sup>18</sup> Juárez Almendros remite a la sociología de Bourdieu para señalar que “el acto de vestir ciertas ropas prestigiosas debe ir acompañado por otra serie de maneras, conductas y gestos que formen un todo armónico de distinción personal” (31). Para Juárez Almendros, las autobiografías del Siglo de Oro español frecuentemente son incapaces de establecer ese “todo armónico” por lo que finalmente “revelan el fraude y la falta de autenticidad” (31). Especialmente significativo para el enfoque de mi propio artículo es su análisis de carácter aristocrático del traje de luto utilizado por Duque de Estrada antes de su huida del territorio peninsular (184-85).

Para lograr posicionarse a sí mismo como noble español, Duque de Estrada debe negociar cuidadosamente la forma de presentarse públicamente en las tierras italianas que se abren ante él tras ser aceptado por las élites españolas de Nápoles. Un ejemplo notable del peso del vestido en esta labor se describe en la reacción de Duque de Estrada a la hospitalidad que le brinda el Gran Duque de Génova. Tras ganarse su confianza, el Gran Duque le pide que permanezca en Génova y, de acuerdo con los *Comentarios*, “mandó que me diesen de sus vestidos lo necesario” (177). En este momento, Duque de Estrada se encuentra con la posibilidad de presentarse a sí mismo públicamente con los atuendos propios de la más alta nobleza cubriendo su propio cuerpo con la notoriedad pública de los vestidos del Gran Duque:

Enseñáronme muchos bordados, pero hechos a la italiana, como ahora se usan, de faldas muy cortas y mangas muy estrechas. No me pareció recibir vestido ni serme conveniente, y así sólo acepté una banda bordada de oro y perlas, y un gran penacho de plumas, con un aderezo de espada larga y daga negro y oro, y quitarme el luto. (177-78)

La reacción de Duque de Estrada parte de su identidad nacional para rechazar la oferta del Gran Duque. Al hacerlo, caracteriza la vestimenta extranjera con atributos que subrayan características impropias de las necesidades de movimiento del soldado cuestionando con ello la masculinidad de las vestimentas italianas del Gran Duque. El abandono del traje de luto con el que abandonara la península ofrece un sustrato visual y material a la aceptación de su nueva vida como representante público del imperio español en su futuro deambular por Italia, Europa y el Mediterráneo. El autor pasa después a subrayar el reconocimiento que su elección le otorga en la propia ciudad de Génova: “Salí de esta manera tan lucido, que aunque los demás salieron con muchas joyas y recamos, fue alabado mi traje” (178)<sup>19</sup>. Las alabanzas públicas que Duque de Estrada atribuye a su vestido profundizan en la dicotomía entre españolidad y no-españolidad que articula la construcción de su yo por medio de la escritura autobiográfica.

Pese a su carácter dicotómico, es notable la capacidad que Duque de Estrada otorga al vestido para subrayar el carácter virtuoso de la españolidad más allá de la identidad personal de quien lo usa. La descripción del atuendo de Fernando III de Habsburgo durante las celebraciones de su matrimonio con María Ana—hija de Felipe III de España—aparece como punto culminante del carácter performativo de la identidad nacional en los *Comentarios*. En la narración de Duque de Estrada, la ocasión convierte a Viena en escenario de una exhibición del poderío y la riqueza imperial y de la corona española. El estilo panegírico, retórico y ceremonial trata de adaptarse a las circunstancias. Se acumulan los sonidos de campañas, piezas de artillería y mosquetería, tambores al lado de objetos materiales que llenan las calles de estímulos visuales como telas espléndidas, tapetes, esculturas, cortinas, hachas y luminarias. El conjunto, afirma Duque de Estrada, “compite y pasa a todas las naciones” (385).

Ante la presencia de autoridades españolas como el Duque de Alba, el Duque de Alcalá y el Cardenal Guzmán, el futuro emperador del Sacro Imperio hace acto de presencia: “vestido a la española: calza entera, capa y gorra cuajada de gruesísimas perlas y desmesurados diamantes” (388). Esta vestimenta “a la española” no sólo destaca por su riqueza material, sino que lleva a la confusión del cuerpo monarca húngaro con la identidad española de su futura esposa: “Llevaba Su Majestad cuello abierto, lisonjeando también el traje español; tanto que parecía ser natural” (388). El uso de la palabra “natural” en este contexto apunta hacia una larga consideración de los límites

<sup>19</sup> Respeto aquí la puntuación en la edición de Ettinghausen.

entre identidad y alteridad que se remonta a la tradición medieval castellana.<sup>20</sup> En tanto que “natural,” el futuro emperador es presentado por Duque de Estrada como competente en el ejercicio performativo de la identidad española a través de la imagen proyectada por su vestido. Más allá de ser un apéndice visual, el traje y el hombre que lo lleva—con el cuello abierto añadiendo a la imagen material de las ropas su propia corporalidad—establecen una relación de reciprocidad que reconfigura la imagen del monarca hasta llevar a Duque de Estrada a reconocerlo como español.

En tanto que índice de identidad nacional, los ejemplos del uso del vestido en los *Comentarios* analizados aquí subrayan su caracterización por Entwistle como “a discursive and practical phenomenon” (35). El significado atribuido a vestido en ellos proyecta el prestigio que su autor—siguiendo la estela de Ginés de Sepúlveda—atribuye a España como resultado de sus proezas militares. Éstas ocupan un papel central en el esfuerzo de Duque de Estrada por auto-representarse como encarnación de los valores de la nación española por medio de la escritura autobiográfica.

La primera acción militar de Duque de Estrada narrada en los *Comentarios* corresponde a la jornada de Querquenes. Ettinghausen señala la inconsistencia cronológica de Duque de Estrada, quien data la jornada en 1614 cuando en realidad se produjo el 28 de septiembre de 1611. Según la cronología de la autobiografía, en esa fecha el autor todavía se encontraba en Toledo (“Introducción” 11-12). Este hecho abre dudas sobre la participación de Duque de Estrada en este evento y pone en cuestión el alcance del carácter performativo de su obra. Sin embargo, es indicativo que la primera escaramuza bélica del autor corresponda a enfrentamiento con tropas musulmanas en una batalla. Sin embargo, según el propio autor no es esta su primera experiencia en las costas del norte de África.

La tensión racial y religiosa en la configuración de la identidad española de los *Comentarios* se hace patente en su primer desplazamiento por la orilla sur del Mediterráneo—señalada por el mismo como origen remoto de su linaje, como ya se indicado con anterioridad. Mientras duerme en la barca en la que navega por las costas de Berbería, dos bergantines de Tetuán asaltan y toman la barca en la que se encuentra. En contraposición al exceso sanguíneo que le caracterizará como soldado al servicio del rey, Duque de Estrada se refiere a los hombres de Tetuán como “sin sangre,” como “moros corsarios” que han procedido de manera innoble al tomarlo preso mientras dormía. Al despertarse, se ve “en manos de un esclavo de mi abuelo, echado cuando los moriscos” (113). Tras reconocerle el antiguo esclavo le promete “casarme poderosamente si me volvía moro” (114). Duque de Estrada rehúsa renegar de su fe, reafirmando así su dependencia de los modelos identitarios afines a la noción de “limpieza de sangre” y su rechazo de la conversión como vía para adquirir la identidad española.<sup>21</sup>

En el episodio de Querquenes, Duque de Estrada refuerza su rechazo al islam, como si de una demostración de compromiso con la sangre *pura* de sus antepasados asturianos se tratara.<sup>22</sup> Rehusando la propuesta del virrey de permanecer en palacio, defiende de este modo su participación en la batalla:

<sup>20</sup> Sobre este punto puede consultarse el análisis de Dos Santos sobre las narrativas de viaje de Pero Tafur y Gómez de Santisteban.

<sup>21</sup> En este sentido, la posición de Duque de Estrada se ve respaldada en la oposición al mérito de don Pedro para liderar a las tropas españolas de Messina en el pasaje analizado anteriormente. Remito de nuevo a los trabajos de Hernández Franco, María Elena Martínez y Nirenberg.

<sup>22</sup> Martín Fernández escribió una relación de la victoria española en esta batalla en 1612. Ésta puede encontrarse en Fernández Duro (297-300).

Quería ser verdadero soldado, y en fe de ello pedí luego ir a la jornada de los Querquenes, que en aquel mes sucedió, adonde fui de los primeros en esguazar el lago y después en retirar a lo último al Duque de Nochera, caballero napolitano de grandes esperanzas que después de recibir cinco heridas le defendimos y retiramos de muchos moros [...] siendo tan crueles aquellos alarbes que, después de haberles pasado la pica por el cuerpo, se la metían hasta llegar tan cerca del que la tenía que le daban con los alfanjes. Y de Esta manera mataron a muchos hasta que, conociendo la desesperación de aquellos bárbaros, dimos en dejarles las picas en el cuerpo. (190-91)

Esta representación de los *alarbes* (musulmanes) como seres despiadados, “bárbaros” que no temen la muerte, puede rastrearse en larga historia de confrontaciones militares entre tropas cristianas y musulmanas en la península ibérica desde las crónicas medievales hasta la imagen de los otomanos en el siglo XVII español. Duque de Estrada participa de esta concepción del islam como enemigo en torno al cual se construye la identidad española al *elegir* la narración de un conflicto interreligioso como su primera experiencia militar. En tanto que descendiente de una familia noble asentada ancestralmente en Asturias, Duque de Asturias trata de apropiarse de la asociación simbólica de la vieja nobleza y la sangre “pura” como eje de la construcción de España a partir de la concepción teleológica de la nación alrededor de los ideales y eventos que la historiografía moderna engloba bajo el cuestionable apelativo de “Reconquista.”<sup>23</sup>

La jornada de Querquenes supone, por tanto, un bautizo de armas apropiado para la auto-representación de Duque de Estrada como partícipe del discurso dominante en el siglo XVII sobre la centralidad de la confrontación con el islam en defensa del catolicismo en la construcción de la identidad y el sentido histórico de España.<sup>24</sup> No obstante, los *Comentarios* no se limitan a la alteridad del islam en su representación de Duque de Estrada como alguien encarna la voluntad de España defender y propagar la fe católica por medio de las armas. Tras sus primeras experiencias militares en Italia, el Mediterráneo y la corte de Bethlen Gábor en Transilvania, Duque de Estrada entra al servicio del emperador germánico Fernando II (r. 1619-1637) en su lucha contra los ejércitos protestantes encabezados por el rey sueco Gustavo Adolfo II.

Durante su estancia en la corte transilvana, Duque de Estrada aprovecha la visita de una embajada del emperador Fernando II para desplazarse a Viena y presentarse ante Fernando II. La primera audiencia entre ambos, sirve de nuevo al autor para subrayar el prestigio del soldado español y la relevancia de las armas como vehículo para alcanzar la fama:

Preguntóme quien era. Yo dije “Soldado de fortuna.” Quiso saber a qué venía; respondí que a buscarla. Preguntóme qué habido en la milicia. Dique que soldado, que ensoto se

<sup>23</sup> Opto aquí por sugerir una *elección* por parte del autor a partir de la discordancia entre las fechas del evento histórico y las de los *Comentarios*. No obstante, la descripción de su apresamiento por los “moros corsarios” indica de manera clara el carácter confrontacional de su relación con el islam. Cabe mencionar en este punto que, a pesar de su centralidad en el proyecto de creación de la identidad nacional, esta es solamente *una* de las formas en las que Castilla y España concibieron su relación con el islam. Convivieron con ella otras formas de aproximarse a las producciones culturales del islam peninsular que evidencian una concepción mucho menos fija de la identidad española de la reflejada por Duque de Estrada y sus antecesores. García-Sanjuán expone de forma elocuente los problemas en torno a la construcción historiográfica en torno a la idea de “Reconquista.”

<sup>24</sup> La bibliografía sobre la posición de la corona como defensora del catolicismo contra el islam y en el contexto europeo es extremadamente amplia. Una versión sumaráisima puede encontrarse en Nexon (190-93). Ballester Rodríguez destaca de manera notable el carácter elegido y militar-providencialista de la nación española y sus monarcas durante la temprana modernidad (270-95).

incluía todo los demás. Estaba presente Don Baltasar Marradas, caballero nobilísimo valenciano, de los más valientes soldados que la nación española ha tenido en nuestras edades [...] Este Marte español, este César pródigo, este Alejandro Magno, superador de fortuna [...] oyéndome responder al Emperador tan brevemente y con tanta resolución me dijo: “¿Cómo se llama vuestra merced? [...] ¿es Vuestra Merced el que en un tiempo del Duque de Osuna hizo tantas cosas en el golfo de Venecia, de que yo tuve noticia estando en Friuli [...]? Abrazóme y dijo que tenía curiosidad de conocerme. Gustó mucho el Emperador de oírnos hablar en español y que nos conociésemos por la fama. (371-72)

Gracias a la intervención de Baltasar de Marrada—noble de origen valenciano y camarada de Albrecht von Wallenstein a quien el emperador había elevado a teniente general del ejército de Bohemia para contrarrestar el poder del Wallenstein en su región de origen (Mann)— el “soldado de fortuna” recibe un reconocimiento inmediato de su fama en el ejercicio de las armas<sup>25</sup>. Este reconocimiento sirve permite a Duque de Estrada entrar al servicio del emperador amparado por la fama de sus acciones. A partir de este momento, Baltasar de Marradas se convierte en una figura central de los *Comentarios* funcionando como modelo en el que el éxito militar y la fama de Duque de Estrada se reflejan e incrementan.<sup>26</sup> Esta condición especular perseguida en el soldado reconocido se eleva hasta la autor-representación del autor como noble. Si Marradas ha obtenido el título de conde de Boxiz y Sdriatin, Duque de Estrada se convertirá en castellano de Fraumberg por sus servicios en la defensa del mismo ante el asedio del Gran Duque de Sajonia (379-81). Incluso al final de su vida Duque de Estrada seguirá el ejemplo de Marradas al abandonar los cargos imperiales para unirse a la orden de Malta (439). En la cita, Duque de estrada pone en boca del emperador un reconocimiento que equipara a ambos en términos de una fama inmediatamente asociada a su idioma y origen español.

Las participaciones militares de Duque de Estrada al servicio del emperador le permiten auto-representarse como un hombre que ha labrado su nombre en el campo de batalla. A través de la figura de Marradas, el autor trata de distanciarse del autoelogio intrínseco a su escritura autobiográfica. A él atribuye la proclama del paradigma de españolidad como soldado en las guerras de religión a partir del resultado de la lucha contra los “herejes” en la Batalla de Praga de 1618: “Así peleamos los españoles y así ganamos lo que tenemos. Miren Vuestras excelencias a Diego mi camarada” (376). En su relación personal con el general Baltasar de Marradas, Duque de Estrada se presenta a través de la figura del “soldado de fortuna” como un noble hecho a sí mismo que encarna y responde a las necesidades de una España en decadencia política, económica y militar. Finalmente, el servicio militar frente a musulmanes y protestantes lleva al autor de los *Comentarios* a distanciarse de su auto-representación como noble por su origen familiar para considerarse a sí mismo como alguien cuya nobleza es resultado de sus propias acciones:

Como lo he hecho hasta hoy, veinticinco años de mi edad y mil seiscientos y catorce de nuestra Redención, que cuando no tuviera la sangre y el valor de mis antepasados, esto me

<sup>25</sup> En otro pasaje de sus *Comentarios*, Duque de Estrada relata su liderazgo en la batalla referida por Marradas enfatizando el carácter religioso y nacional de la contienda contra los venecianos: “y diciendo mi oración, exhortándolos a morir por su Rey y diciéndoles era causa de Dios, pues en Venecia permitía aquella gente maligna escuelas públicas de la secta de Calvino, y de Lutero aquellos holandeses de quien se valían al peligro presente, en que era necesario valerse del valor y manos, no dejando hombre a vista de la armada del enemigo al subir en nuestros bajeles” (244).

<sup>26</sup> Véase Mann; sobre la camaradería de Wallenstein y Marradas: 119, 265, 342; sobre la distribución de cargos: 585-87; sobre la oposición a su antiguo compañero de armas: 716. Para la versión de Duque de Estrada: 411-13 y 422-28.

fuera estímulo para emprender cosas memorables, que pudiera escribir vanagloria, si jactanciosa, honrada y no tediosa al lector. (77)

Extraídas de la Dedicatoria inicial de sus *Comentarios*—en la que también describe su supuesto origen noble—estas palabras parecerían un intento de convertir su escritura autobiográfica en una intervención en los debates sobre el valor de la nobleza en la temprana modernidad española. Como si de una respuesta al *Gonzalo* de Ginés de Sepúlveda se tratara, Duque de Estrada propone su propio cuerpo y experiencia personal como ejemplo del carácter noble del soldado español. A través de la escritura autobiográfica capta, difunde y publicita su propia memoria como soldado que ha alcanzado la gloria militar, impulsado por las vidas de sus antepasados y capaz de sobreponerse a ellos al hacerse ser reconocible por sus propios méritos y no por la hidalguía de su apellido.

Los *Comentarios del desengañado de sí mismo* muestran la relevancia de las prácticas corporales como instrumento para obtener reconocimiento social en la primera mitad del siglo XVII. En la escritura autobiográfica de Duque de Estrada, esta corporalidad se manifiesta a través del derramamiento de la propia sangre pero también de la imagen de uno mismo proyectada a partir de la vestimenta y las formas de socialización que permiten identificarle como soldado español. En un contexto de constante movilidad espacial e incertidumbre personal y nacional, La la auto-representación de Duque de Estrada nos permiten observar las tensiones en la definición de la nobleza y los límites de la identidad nacional a lo largo de la temprana modernidad española. Bajo este prisma, los textos autobiográficos aparecen como una relevante fuente documental para entender las dinámicas de socialización del Siglo de Oro y el orden simbólico que las sustenta.

**Obras citadas**

- Ballester Rodríguez, Mateo. *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos, 2010.
- Beceiro Pita, Isabel. “La legitimación del linaje a través de los ancestros”. En Jon Andoni Fernández de Larrea y José Ramón Díaz de Durana, eds. *Memoria e Historia. Utilización política en la Corona de Castilla al final de la Edad Media*. Madrid Sílex, 2010. 77-100.
- Cassol, Alessandro. *Vita e scrittura. Autobiografie di soldati spagnoli del Siglo de Oro*. Milán: Edizioni Univeritarie di Lettere Economia Diritto, 2000.
- Croce, Benedetto, «Realtà e fantasia nelle memorie di Diego Duque de Estrada», *Atti della reale accademia di scienze morale e politiche* 52, (1929): 84-108.
- Dos Santos, Luis Miguel. “Generación de Poniente. Natura y alteridad religiosa en los viajes de Pero Tafur y el *Libro del infante don Pedro de Portugal*.” *La corónica* 47.2 (2019): 59-82.
- Duque de Estrada, Diego. *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*. Ed. Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982.
- . *Comentarios del desengañado de sí mismo ó sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo*. Ed. Pascual de Gayangos. Madrid: Real Academia de Historia, 1860.
- Elías de Tejada, Francisco. *Cerdeña hispánica*. Sevilla: Montejurra, 1960.
- Entwistle, Jeanne. “The Dressed Body.” En Jeanne Entwistle y Elizabeth Wilson, eds. *Body Dressing*. Oxford: Berg, 2001: 33-58.
- Ettinghausen, Henry. “Introducción.” En Duque de Estrada, Diego: 7-72. *Comentarios del desengañado de sí mismo. Vida del mismo autor*. Ed. Henry Ettinghausen. Madrid: Castalia, 1982.
- . “The Laconic and the Baroque: Two Seventeenth Century Spanish Soldier Autobiographies (Alonso de Contreras and Diego Duque de Estrada)”. *Forum for the Modern Languages Studies* 26:3 (1990): 204-11.
- Fernández Duro, Cesáreo. *El Duque de Osuna y su marina. Jornadas contra turcos y venecianos (1602-1624)*. Sevilla: Renacimiento, 2012.
- García Hernán, David. *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*. Madrid: Sílex, 2006.
- García-Sanjuán, Alejandro. “Rejecting al-Andalus, Exalting the Reconquista: Historical Memory in Contemporary Spain”. *Journal of Medieval Iberian Studies* 10.1 (2018): 127-45.
- García Santo-Tomás, Enrique. “Ruptured Narratives. Tracing Defeat in Diego Duque de Estrada's *Comentarios del desengañado de sí mismo* (1614-1645).” *EHumanista* 17 (2011): 78-98.
- Ginés de Sepúlveda, Juan. *Gonzalo, diálogo sobre la apetencia de gloria*. Ed. y trad. J. J. Valverde Abril. En Juan Ginés de Sepúlveda. *Obras completas. VI*. Pozoblanco: Excmo. Ayuntamiento de Pozoblanco, 2001.
- Goetz, Rainer, H. *Spanish Golden Age Autobiography in Its Context*. Nueva York: Peter Lang, 1994.
- Greenblatt, Stephen. *Renaissance Self-Fashioning. From More to Shakespeare*. Chicago: U of Chicago P, 1980.
- Grieve, Patricia E. *The Eve of Spain. Myths of Origins in the History of Christian, Muslim, and Jewish Conflict*. Baltimore: John Hopkins UP, 2009.
- Gunia, Inke. *La novela picaresca: concepto genérico y evolución del género (siglos XVI y XVII)*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2008.
- Hernández Franco, Juan. *Sangre limpia, sangre española. El debate de los estatutos de limpieza (siglos XV-XVII)*. Madrid: Cátedra, 2011.



- Hillgarth, J.N. *The Visigoths in History and Legend*. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 2009.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios*. Ed. Federico Climent Terrer. Barcelona: Parera, 1917.
- Juárez Almendros, Encarnación. *El cuerpo vestido y la construcción de la identidad en las narrativas autobiográficas del Siglo de Oro*. New York: Tamesis, 2006.
- Lehfeldt, Elizabeth A. "Ideal Men: Masculinity and Decline in Seventeenth-Century Spain". *Renaissance Quarterly* 61.2 (2008): 463-94.
- Levisi, Margarita. *Autobiografías del Siglo de Oro. Jerónimo de Pasamonte, Alonso de Contreras, Miguel de Castro*. Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1984.
- . "Golden Age Autobiography: The Soldiers". En Spadaccini, Nicholas y Jenaro Talens, eds. *Autobiography in Early Modern Spain*. Minneapolis: The Prisma Institute, 1988.
- Mann, Golo. *Wallenstein. His life narrated*. Trad. Charles Kessler. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1976.
- Martínez, María Elena. *Genealogical Fictions: Limpieza de Sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico*. Stanford: Stanford UP, 2008.
- McKendrick, Malveena. *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age. A Study of the Mujer Varonil*. Nueva York: Cambridge UP, 1974.
- Nájera, Luna. "Masculinity, War and Pursuit of Glory in Sepulveda's *Gonzalo*". *Hispanic Review*: 80.3 (2012): 291-412.
- Nexon, Daniel H. *The Struggle for Power in Early Modern Europe. Religious Conflict, Dynastic Empires, and International Change*. Princeton: Princeton UP, 2009.
- Nieto de Silva, Félix. *Memorias de D. Félix Nieto de Silva, marqués de Tenebrón*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1888.
- Nirenberg, David. "Was there race before modernity? The example of 'Jewish' blood in late medieval Spain". En Miriam Eliav-Feldon, Benjamin Isaac y Joseph Ziegler, eds. *The Origins of Racism in the West*. Nueva York: Cambridge UP, 2009. 232-264.
- Ochoa Anadón, José Antonio. "Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica". *Erytheia. Revista de estudios bizantinos* 6.2 (1985): 284-86.
- Pope, Randolph D. *La autobiografía española hasta Torres Villarroel*. Frankfurt: Peter Lang, 1974.
- Rodríguez-Rodríguez, Ana María. *Letras liberadas. Cautiverio, escritura y subjetividad en el Mediterráneo de la época imperial española*. Madrid: Visor, 2013.
- Sanchez, Juan A. "Duque de Estrada en Bohemia." En Alain Bègue y Emma Herrán Alonso. *Pictavia Aurea: Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional "Siglo de Oro"*. Toulouse: Presses universitaires du Midi, 2013. 657-64.
- Spadaccini, Nicholas y Jenaro Talens, eds. *Autobiography in Early Modern Spain*. Minneapolis: The Prisma Institute, 1988.